

Despedida a Mildred Bailey

La muerte llegó para Mildred Bailey, mundialmente reconocida como la mejor entre las cantantes de jazz blancas, el día 12 de diciembre de 1950, a causa de una grave enfermedad en el corazón.

En el curso de los funerales celebrados en la ciudad de Nueva York, como despedida a esta gran estrella, un organista interpretaba algunos clásicos del jazz, tales como: *Lazy Bones*, *Moon Country* y *Sleepy Time Down South*. Y entre los asistentes se podía ver a Lee Wiley y Sylvia Syms, dos cantantes actuales que habían admirado siempre el estilo de Mildred. También figuraban entre los asistentes, Jimmy Daniels del club «Bon Soir» y Jacoby del «Blue Angel», en los que había actuado la «*Rockin' Chair Lady*» (Dama de la Mecedora). Y gran cantidad de agentes y editores musicales que habían sido sus amigos: Ralph Burns, George Wetling, Noble Sissle y otros músicos.

Entre los más íntimos estaba Red Norvo, que fué su esposo durante los grandes años de la cantante, y su amigo hasta el fin; la dulce mujer que es actualmente la esposa del vibrafonista Red, y también el compositor Willard Robinson, cuyas canciones figuraron entre las favoritas de Mildred en muchos discos.

Mildred empezó a llamar la atención de los críticos por su parte vocal en una grabación de la orquesta de Eddie Lang titulada *What King O' Man Is You*. Era su primera grabación y no había existido aún una muchacha vocalista de orquesta con sentido jazzístico antes que ella. Seguidamente Mildred era escuchada de costa a costa en los Estados Unidos con la orquesta de Paul Whiteman, adquiriendo fama nacional como la *Rockin' Chair Lady* a través de la composición de Hoagy Carmichael (*Rockin' Chair*) que ella hizo famosa.

Pronto empezó a grabar discos bajo su propio nombre, acompañada por Matty Malneck, grupos reducidos de la orquesta Whiteman, por la orquesta Casaloma, y por los hermanos Dorsey. En 1935 se la podía encontrar junto a su esposo Red Norvo en su casa de Forest Hills y darse cuenta de su gran valor como mujer, no solamente en su apariencia exterior, sino en su delicadeza para amar, en su



Mildred «Rockin' Chair» Bailey

combinado vocabulario familiar-sentimental, por su sinceridad religiosa y por su inmenso corazón que finalmente acabó con ella.

En lo sucesivo fué fácil seguir la carrera de Mildred por medio de sus discos. Desde sus actuaciones como solista, o grabando con la gran orquesta de Norvo, sus éxitos nos conducen a las fabulosas caras que realizó para la unión Columbia-Vocalion, hasta 1940; la mayoría de éstas con Red, pero a veces con las orquestas de Roy Eldridge o John Kirby, Mary Lou Williams o Teddy Wilson, los Charioteers, y la orquesta de Benny Goodman.

La decena de 1940 fué menos amable con Mildred. Pasó de la marca gramofónica Decca a la Crown y a la Majestic, realizó dos caras para el álbum de la Victor *Singing the Blues*, y finalmente, gracias a la influencia de Bing Crosby, regresó a la Decca. Tuvo

entonces otra gran época en la radio con Red, Roy y muchos de sus amigos en su propio programa de la emisora CBS.

Cantó su famoso *Esqueeze Me* con los demás vencedores del concurso Esquire de 1944 en el Metropolitan Opera House, interpretación que fué reproducida en V-Disc para las fuerzas armadas y que es aun un disco de primera fila. El sentido del humor, que fué siempre una de las principales características de sus mejores interpretaciones, brilla en gran manera en *Scrap Your Fat For Victory*, un número que fué llevado a cabo durante la guerra por ella y el pianista Teddy Wilson y reproducido también en V Disc.

Poco después su humor era turbado por una casi fatal enfermedad que la llevó a un retiro casi absoluto en su granja situada al norte del estado de